

## Segunda mesa

# Los proyectos de desarrollo energético y el papel de los diferentes actores

*Marisa Duarte*

Mg. en Sociología Económica UNSAM, Doctora en Cs. Sociales Universidad de Barcelona, Docente UBA. Secretaria de la C.D. del IADE.

Muchísimas gracias por estar acá, damos inicio a la segunda mesa. Esta parte de la Jornada tiene el objetivo de abordar específicamente dos sectores que consideramos importantes, como son las energías renovables y los desarrollos en energía atómica.

Comenzará Hernán Palermo, que va a dar una idea general sobre la relación entre los trabajadores y las empresas en los enclaves petroleros. Es un tema que nos pareció importante. Lo nuestro ha sido una búsqueda, y nuestra idea fue presentar una variedad de voces sin apabullar con la cantidad de temas que se desprenden de una temática que puede parecer bastante sencilla, pero como vimos, tiene muchas aristas. Este es un primer encuentro y lo iremos profundizando en la medida en que aparezcan los temas en la discusión posterior.

Después de Hernán, que va a tomar esa relación con lo energético, escucharemos a Facundo Deluchi, que es gerente de Relaciones Institucionales de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que va a abordar el papel de la energía atómica en el desarrollo nacional y, por último, a Sebastián Kind, que es el director de la Maestría en Energías Renovables, que a partir de este año se está desarrollando en la Universidad Tecnológica Nacional en Rosario. Él se va a dedicar a darnos un pantallazo sobre las energías renovables.

*Hernán Palermo*

Dr. en Antropología UBA, Investigador CEIL- CONICET

Buenas tardes a todos y a todas. Antes que nada le agradezco a Marisa Duarte, que me convocó para este panel, y le estoy muy agradecido por la oportunidad para debatir estas cuestiones con los compañeros que están aquí, y al IADE por fomentar estos debates, que son sumamente fructíferos.

Una aclaración no es menor, dado el contexto del debate que vamos a llevar adelante: soy doctor en Antropología e investigador del CONICET. Lo digo, más allá de los títulos, porque me parece importante subrayar que la investigación que vengo llevando adelante durante más de una década fue íntegramente financiada por el CONICET, un organismo nacional y del Estado, y se dio en el marco de una universidad nacional y pública, como la UBA. Me parece que subrayar este elemento no menor hace al tema.

Como bien dijo Marisa, soy antropólogo, y desde hace diez años me ocupo fuertemente del universo petrolero, que es un universo bastante complejo. Me preocupa el tema de las relaciones laborales y las problemáticas sociales en estos enclaves petroleros. Hay una parte del trabajo de campo que hice, que son fotos que pude sacar en los yacimientos de extracción de petróleo, que de alguna manera dan cuenta de las formas de trabajo de los trabajadores petroleros. Vamos a tratar de clarificar estas relaciones laborales y las problemáticas sociales a partir del debate.

Desde la renacionalización de YPF, en 2012, se abren importantísimas discusiones. Una de ellas es el rol del capital privado frente al del Estado. Asociado con este debate apareció el planteo sobre la eficiencia o ineficiencia del Estado en la administración del recurso petrolero. Si bien ha pasado muy poco tiempo, se puede demostrar que el Estado ha sido por demás eficiente, y que el capital privado, tomando el ejemplo de Repsol, ha sido por demás ineficiente en términos vinculados con esa especulación sobre la explotación del petróleo.

Por otro lado, no es lo mismo nacionalizar que estatizar. Se puede hacer uso del *commodity* o aplicar la estrategia del autoabastecimiento. Otro de los debates enfrenta el desarrollo industrial con la sustentabilidad ambiental, un tema muy candente en estos lugares donde hay explotación petrolera. También se presenta el dilema entre el *know-how* propio o la incorporación de tecnología externa. Es un tema de debate a partir del descubrimiento del yacimiento de Vaca Muerta. Es conve-

niente aclarar que la tecnología que es tan importante en la explotación de este yacimiento se desarrolló en los laboratorios de Florencio Varela hasta 1994, cuando se cerraron. Podemos decir que hubo cuarenta años de investigación que quedaron trancos en ese momento. Como nota de color, agregó que ahora está funcionando ahí la Universidad Nacional Arturo Jauretche, de alguna manera resignificando el uso de esos espacios que pertenecían a YPF.

No obstante estas cuestiones que están en plena discusión, hay otros debates menos intensos, que tienen que ver con las condiciones laborales y las problemáticas sociales propias de estos enclaves petroleros, que tal vez conozcan aquellos que han estado en ciudades como Comodoro Rivadavia, Las Heras o Caleta Olivia, y próximamente Añelo, a partir de la explotación del yacimiento de Vaca Muerta. Muchas de estas problemáticas sociales son históricas y propias de la dinámica de la explotación petrolera, y muchas otras han surgido al calor de los procesos privatizadores.

Cuando hablamos de ciudades petroleras, es necesario señalar la especificidad de estos lugares. Si bien tienen vida propia, se pueden trazar comparaciones entre Comodoro Rivadavia, Las Heras, Caleta Olivia y en su momento Plaza Huincul. En primer lugar, son lugares que tienen una muy baja tasa de desocupación. En Comodoro Rivadavia, a partir de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) se contabiliza un 4 ó 5% de desocupación. Podría decirse que es una situación casi de pleno empleo. Pero muy a pesar de eso, se encuentra atravesada por una cantidad de problemáticas que resulta difícil entender. Por ejemplo, es una de las ciudades con mayor tasa de robo y asesinato; la violencia de género es moneda corriente y el consumo de drogas es muy frecuente. Es una ciudad fragmentada en términos sociales. Mi exposición va a estar orientada a estas cuestiones.

¿Qué es lo que tienen en común estas ciudades? Están dinamizadas por el monopolio de una actividad productiva, como el petróleo, que por lo tanto es la que mayor cantidad de personas emplea. En Comodoro Rivadavia, el 30% de la población trabaja en la industria petrolera. Le siguen el comercio y la construcción, que están dinamizadas por el petróleo. Son grandes polos de atracción por las migraciones laborales, y de importantes flujos de capital. En gran medida, estas son las características comunes a estas ciudades que analicé durante mi trabajo de campo de más de diez años.

Otra particularidad de este mundo laboral es que a partir de la privatización es un mundo altamente fragmentado. Es un mundo caracterizado por la tercerización. Antes de la privatización casi la totalidad de la producción estaba a cargo de YPF y el grueso de los trabajadores per-

tenecía a la empresa. A partir del proceso abierto a comienzos de los '90 y fundamentalmente de la mano de su interventor, José Estenssoro, se arma una estructura productiva heterogénea y fragmentada por la estrategia de tercerización. Hay un sinfín de empresas de servicios vinculadas con las operadoras de los yacimientos. Por ejemplo, YPF opera un yacimiento y en la ejecución del proceso de trabajo hay una cantidad de empresas de servicios. Esto trae una serie de problemas. Uno de ellos es el control de lo que se realiza en este proceso de trabajo. En general hay un grupo de treinta o treinta y cinco trabajadores que está bajo la supervisión de un solo empleado de YPF, el *company man*.

Otro problema importante es la movilidad. En la etapa anterior de la empresa era característico que una persona que entraba a YPF lo hacía con la expectativa de jubilarse ahí. Hoy existe una alta rotación de trabajadores y el incentivo son los salarios elevados. Hay una empresa, que es Pan American Energy, que paga salarios más altos que YPF. Esto tiene sus consecuencias en los costos de formación de los trabajadores, porque hay distintas especialidades: trabajadores de boca de pozo, maquinistas o enganchadores, que tienen en promedio diez o doce años de experiencia.

Una de las cuestiones importantes para poner en el centro del debate es la de las jornadas y los turnos de trabajo. Antes de la dictadura del '76, había tipos de trabajo caracterizados como insalubres y por lo tanto las jornadas eran de seis horas. A partir de la dictadura, se borra esta categorización y las jornadas pasan a ser de ocho horas para todos. En el momento de la privatización, una de las primeras políticas que se aplican en los turnos es el cambio de la jornada laboral: pasan a trabajar doce horas en turnos rotativos. Esto trae una serie de problemas que es importante debatir en este contexto. Hay dos clases de turno: los que pernoctan en el lugar durante diez o veinte días, y los que van y vienen. Los lugares de trabajo están alejados de las ciudades: una hora y media o dos de ida y otro tanto de vuelta. Se puede pensar que los que van y vienen cumplen con más de doce horas de trabajo, ya que las camionetas pasan a buscarlos dos horas antes de que comience el turno y los traen dos horas después de finalizar. Hay un tiempo de recuperación de la jornada de trabajo de unas ocho horas. Las empresas tienen un cierto vericuetto legal para no hablar de "turnos" de trabajo.

Los que pernoctan en el lugar de trabajo tienen el problema de que es un trabajo en continuo, que nunca para, y se termina trabajando más de doce horas. Como pueden ver, son lugares bastante alejados y no hay mucho que hacer en los ratos libres. YPF tenía una política de ocio para los trabajadores, que a partir de la privatización se fue perdiendo. Como no hay mucho que hacer, para matar el tiempo se continúa trabajando

y algunos llegan a trabajar hasta veinte horas. Esto crea una serie de problemas muy puntuales, que son moneda corriente. El cansancio aparece permanentemente en las entrevistas al preguntar sobre el trabajo en turnos: el sueño o la somnolencia, y la dificultad de alcanzar objetivos de trabajo debido a esta falta de sueño. También aparece en las entrevistas que he podido realizar el tema del embotamiento y el peligro de accidentes que ocasiona el escaso tiempo de recuperación de la fuerza de trabajo, cuando el tiempo que estipula la ley de Contrato de Trabajo es de doce horas de recuperación entre turnos. Entre los trabajadores aparecen inquietudes en el sentido de procurar retrotraer la jornada laboral a las condiciones anteriores y volver a las ocho horas previas a la privatización. Me parece que ahí hay un punto importante para pensar y debatir.

Por otro lado, este cansancio fomenta un sinnúmero de prácticas en el trabajo, por ejemplo el consumo de fármacos y de cocaína para poder sostener esas jornadas. Esto que estoy diciendo puede sonar fuerte, pero tanto en Comodoro Rivadavia como en Las Heras y Caleta Olivia es un secreto a voces. Por otro lado, hay un problema histórico con los turnos rotativos en la industria petrolera en términos de la configuración del núcleo familiar del trabajador. Siempre se generan desfases entre el turno rotativo y la vida familiar, por ejemplo con los festejos de cumpleaños y otros compromisos.

Otra de las cuestiones que también suceden, que es importante poder pensar, es que cuando los trabajadores vuelven a sus casas después de ese período de catorce o veinte días encuentran problemático realizar otra actividad vinculada con el ocio que no sea seguir trabajando. Se crean tensiones importantes en el interior de las familias petroleras que más de una vez terminan en situaciones de violencia. El trabajador no sabe qué hacer en su casa y no sabe cómo vincularse con una familia que le termina resultando ajena.

En la anterior época estatal de YPF había una política muy activa de manejo del tiempo de ocio: por ejemplo, el fomento de la práctica de deportes y actividades artísticas, de las que podía participar tanto el trabajador como su familia. La otra cuestión es que estas sociedades patagónicas están en gran medida fragmentadas entre los que son petroleros y los que no son petroleros. Se construye un “nosotros” y un “otros” petrolero y no petrolero, vinculados con las diferencias salariales y al acceso al consumo. Se les echa la culpa a los trabajadores petroleros por los altos precios de los artículos de consumo, por lo cual habría que indagar en el papel de la concentración del capital en estos precios y no atribuirlos a los sueldos de los trabajadores petroleros. Esta fragmentación se ve en el espacio público: plazas, bares y boliches

---

donde van los petroleros y no van otros, y viceversa. También se la puede percibir en los comentarios de los diarios patagónicos *on-line*.

Son temas importantes para pensar, que ameritan un replanteo y que son acuciantes en términos sociales. Si alguna enseñanza pudieron habernos dejado estos veinte años de gestión privada, desde principios de los noventa hasta 2012, es que algunas herramientas de gestión empresarial privada, como las políticas de responsabilidad social empresaria que Repsol ha implementado muy activamente, no han dado respuesta eficaz tanto a la gestión del trabajo como a las problemáticas sociales. Me parece que no solamente es importante recuperar aquellas políticas virtuosas que de alguna manera uno puede encontrar en la rica época de la YPF estatal, sino también poder pensar nuevas formas de intervención creativa a la hora del contexto actual que nos abre la nacionalización, que, repito, es un proceso novedoso y abierto en términos de debate, y muy reciente como para sacar conclusiones definitivas. Estos dos años que han transcurrido son un momento para abrir, más que para cerrar conclusiones. Muchas gracias.